

Fuerzas de asalto avanzan con el pastor belga Jimmy en un ejercicio de adiestramiento.



El equipo de intervención progresa por el interior de un edificio del Centro Militar Canino de la Defensa durante un ejercicio. El perro inmoviliza a un supuesto terrorista y facilita su detención. A la derecha, miembros del equipo simulan la atención a un perro herido.



# El mejor amigo y EL MEJOR SOLDADO

El Centro Militar Canino de la Defensa, con 35 años de experiencia, adiestra cada año más de 200 perros para participar en las misiones de las Fuerzas Armadas

**E**L cabo primero Alfredo Garrido atiende las señales del jefe del equipo de asalto. Pegado a él, Jimmy, un pastor belga malinois de ocho años, espera paciente la orden de su guía. Permanece sentado, aparentemente ajeno a la progresión silenciosa de la patrulla armada, pero alerta: las orejas en punta, las fauces abiertas, el movimiento acompasado e incesante de la cola y la mirada clavada en las puertas acristaladas cerradas frente a él. Está listo para actuar. Al menos una treintena de rehenes permanecen al otro lado, custodiados por un número indeterminado de terroristas que han provocado el pánico en un centro comercial en el corazón de la ciudad.

En apenas unos segundos, el caos. Dos rehenes logran huir y tras ellos corre uno de los secuestradores. Es el turno de Jimmy, que se abalanza sobre el atacante con un salto tan preciso como eficaz, neutralizando al terrorista y atezando sus extremidades para evitar cualquier movimiento. Su labor ha concluido, por ahora.

Hoy no se registran víctimas. Es solo un simulacro de atentado terrorista realizado en el Centro Militar Canino de la Defensa (CEMILCANDEF). Con distintas denominaciones, esta unidad dependiente del Centro Militar de Veterinaria se ocupa desde hace 35 años del

adiestramiento de guías y perros para su empleo en misiones de las Fuerzas Armadas. Situado desde sus orígenes en el acuartelamiento *General Arteaga*, en el distrito madrileño de Carabanchel, es un centro de referencia en Europa. En 2017 por sus aulas e instalaciones pasará un centenar de alumnos de los ejércitos, la Armada y fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en 14 cursos distintos y se adiestrarán más de 200 perros.

El empleo de equipos cinológicos en unidades militares cuenta con una dilatada trayectoria, consolidada sobre todo a partir de la I Guerra Mundial, cuando se recurrió a perros para labores de asistencia en la sanidad militar. Su participación ha sido creciente desde entonces y sus funciones se han ajustado progresivamente a las necesidades de los ejércitos. «Hoy todos cuentan con unidades caninas o perros de trabajo y su labor ha salvado numerosas vidas», reconoce la

*La complicidad  
entre el perro y su  
guía se afianza  
en el periodo de  
formación*

teniente coronel M<sup>a</sup> Isabel de Martín y Celemín, jefe del Centro. Su eficacia en situaciones que implican mayor riesgo y su adaptación a las nuevas realidades operativas es un hecho, como demuestra la preparación de este ejercicio. «Es la primera vez que se ensaya en España el uso de perros en un supuesto de atentado terrorista, un escenario cada vez más habitual y que las unidades de operaciones especiales empiezan a demandar».

Jimmy es un perro de intervención, adiestrado para neutralizar a posibles atacantes y amenazas en las circunstancias más adversas, pero es solo una de las tareas que puede asumir un perro. Junto a Jimmy, en el ejercicio ha participado también Fito, otro belga malinois, adiestrado en la detección de explosivos y artefactos IED, que se ha asegurado de que no existiera ninguna amenaza en el recinto comercial. En su chaleco, porta una cámara que graba todos sus avances. La señal la recibe su guía, el cabo primero Roberto Pisabarro, en un visor situado en su antebrazo para monitorizar en tiempo real el trabajo del animal. Según la misión asignada, también puede llevar en su chaleco detectores de temperatura y de gases.

## ADIESTRAMIENTO EXIGENTE

«Cada perro se adiestra en una sola especialidad —apunta el subteniente José Antonio González Ballesteros, jefe de la

unidad de intervención—. En algunos países se opta por entrenar a los animales en más de una disciplina para aumentar su rentabilidad, pero nuestra experiencia indica que se penaliza la eficacia».

El adiestramiento es la clave para alcanzar la máxima operatividad de estos perros, capaces de trabajar al final de su periodo de formación en las circunstancias más comprometidas y de abstraerse de todo lo que les rodea para centrarse únicamente en su labor de detección o intervención. No alcanzarán su plena operatividad hasta al menos un año después del inicio de su aprendizaje. «Aún les quedarán entre 6 y 8 años de vida operativa útil», subraya el subteniente Ballesteros.

¿Qué se requiere para convertir a un perro en un animal disciplinado que salva vidas? «El primer paso es elegir bien al candidato —subraya la teniente coronel Celemín—. No todos los perros sirven ni con la mejor instrucción. Ne-

## *Finalizada su formación, la vida operativa de los perros se prolonga entre 6 y 8 años*

cesitan unas condiciones innatas que es necesario saber ver en la selección previa». Por sus características, algunas razas ofrecen mayores garantías para el desarrollo del trabajo militar. El pastor alemán, el pastor belga malinois y el labrador retriever son las tres más utilizados en las Fuerzas Armadas, aunque también se emplean el springer spaniel y el pastor holandés. El Centro realiza las pruebas de selección de perros para los ejércitos a partir de la oferta de pro-

veedores procedentes en su mayoría de Francia, Bélgica, Holanda, Hungría y Chequia, con un precio tasado con antelación, que ronda actualmente los 2.700 euros por animal. Son perros de entre 12 y 24 meses, sin adiestramiento previo. «La primera nota son las pruebas de carácter que valoran sus instintos de presa y defensa, que luego la instrucción dirigirá convenientemente a las labores asignadas por las Fuerzas Armadas», aclara la responsable del CEMILCANDEF.

Se evalúa la reacción del animal y su resistencia al estrés poniéndolo frente a las situaciones y los escenarios más difíciles: grandes desniveles, movimientos en altura, en superficies inestables y deslizantes o trabajando en entornos con un ruido ensordecedor. La más mínima actitud de temor les descarta automáticamente para el ingreso en la unidad. La mitad de los candidatos fracasa en las primeras pruebas. Los que

## Perros que salvan vidas

LOS perros salvan vidas, a veces a costa de sacrificar la suya. El 18 de noviembre de 2015, Diesel, una pastor belga malinois de siete años, fue asesinada por terroristas yihadistas en una operación de asalto a un piso en el barrio parisino de Saint Denis, días después del atentado terrorista en la sala de fiestas *Bataclan*. La policía nacional francesa homenajeó al animal en sus redes sociales y destacó la labor indispensable de sus perros de asalto y búsqueda de explosivos en las misiones del RAID, su unidad de operaciones especiales. Ese día, la etiqueta #JeSuisChien se convertía en la segunda tendencia en Twitter en Francia, la entrada de Facebook alcanzaba más de medio millón de «me gusta», y los servicios policiales de muchos países europeos, también los españoles, recordaban la labor poco conocida de los perros policía.

Casi cuatro años antes, el 9 de enero de 2012, Fito protagonizó en un escenario muy distinto otra arriesgada historia, pero en esta ocasión, con final feliz. Este belga malinois de cuatro años formaba parte de un convoy de 25 vehículos que cubría una ruta en la zona de Qadesh, en Afganistán. En uno de los puntos más conflictivos del itinerario, el convoy se detuvo para que Fito examinara el terreno. Siguiendo las indicaciones de su guía, el cabo Pisabarro, el perro se adelantó más de 100 metros para olfatear el rastro de posibles amenazas, artefactos IED ocultos entre el firme del terreno, que accionados por la presión de una rueda pueden hacer saltar por los aires un vehículo de varias toneladas. Después de unos minutos de rastreo, Fito se sentó a un lado del camino y



permaneció inmóvil a la espera de nuevas órdenes. Con ese sencillo gesto acababa de marcar una posible amenaza. A la señal del cabo Pisabarro, Fito volvió al convoy. Era el turno de equipo GEDE de desactivación de explosivos del Regimiento de Ingenieros nº 1, de Burgos, que confirmaría el diagnóstico. Semienterrada, apareció una mina contracarro TC/6 con seis kilos de explosivos. Fito acababa de salvar al convoy de una tragedia segura.

Ese año fue reconocido con el «Premio al mejor perro de trabajo» que se otorga anualmente entre los perros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, y el Colegio de Veterinarios de Madrid le concedió su premio anual «Mascota Solidaria». Cinco años después, cuando se acerca al final de su vida operativa, Fito ya ha cumplido cuatro misiones en Afganistán y sigue trabajando con la misma eficacia allí donde se le requiere.



Fito olfatea el equipo de un sospechoso en busca de explosivos en un simulacro de intervención con perros en el CEMILCANDEF.

continúan el proceso selectivo aún tendrán que superar un exhaustivo reconocimiento en la clínica, que incluye radiografías de cadera, torso, abdomen y analíticas, para descartar enfermedades infecciosas o anomalías morfológicas que pudiera dificultar en el futuro su actividad. «No buscamos superperros — bromea la teniente coronel Celemin —, pero sí necesitamos buenos perros capaces de afrontar con garantías de éxito un adiestramiento exigente».

Superada esta oposición canina, el perro ya puede asignarse a un alumno de los cursos de guía y a una especialidad para empezar el período de formación. La estructura de los cursos es muy similar. La primera fase es de socialización entre el guía y el animal. «Es esencial que en las dos primeras semanas se cree, mediante rutinas de juego, un fuerte vínculo entre el perro y el guía, que irá consolidándose en el futuro», explica el brigada Juan Borrego, instructor del Centro. «Si no existe esa complicidad el perro no jugará con su guía, imprescindible para adquirir las competencias de trabajo. No siempre se logra esa sintonía y aproximadamente un 15 por 100 de los alumnos suspende el curso». El amor por los animales no es una garantía de éxito y la experiencia previa con perros puede





Nick, de la Unidad Militar de Emergencias, galardonado con el premio al «Perro del año 2016», con su guía, el cabo Germán Perez.

resultar contraproducente. «Un perro de trabajo no es un perro doméstico — aclara el brigada—. Ni recibe el mismo trato ni las expectativas son iguales. Es preferible llegar al curso sin vicios previos en el cuidado de animales para poder iniciar la formación siguiendo las pautas adecuadas».

La base del aprendizaje es el rodillo, un trozo de felpa enrollado que se impregna con la sustancia sobre la que se desea ejercitar al perro —explosivos, drogas...— y en la que se le adiestra durante semanas para que interiorice su búsqueda y devolución. Es una rutina de juego constante, no muy diferente de la que utiliza un niño cuando lanza un palo al perro en un parque y el animal corre detrás de él. Durante semanas memoriza el olor que en el futuro le servirá para detectar sus objetivos en misiones reales.

Después de un mes de trabajo, cuando el animal afianza la fijación por el rodillo, se aumenta progresivamente la dificultad escondiendo la pieza en lugares más inaccesibles, en altura, y en espacios más diversos y amplios, aumentando el número de vehículos o de habitaciones hasta que el perro sea ca-

paz de trabajar en grandes áreas. Paulatinamente, se amplía también el número de sustancias y de olores. Terminada la formación, habrá nacido un binomio casi perfecto, un equipo cinológico que trabajará entre seis y ocho años en completa sintonía.

## *Los perros especializados en búsqueda y rescate son los que tienen más demanda en la actualidad*

El Centro Militar Canino de la Defensa (CEMILCANDEF) recibió su actual denominación en agosto de 2016, pero es heredero directo del Centro de Cría y Adiestramiento de Perros creado el 3 de marzo de 1982, dependiente del Ejército de Tierra a través de la Agrupación de Tropas de Veterinaria de

la Reserva General, hoy desaparecida. Aquel primer centro cinológico arrancaba con una plantilla de un capitán y tres suboficiales y constituía la primera iniciativa organizada dentro de las Fuerzas Armadas en el adiestramiento de perros.

### **PRIMEROS PASOS**

La nueva unidad siguió el ejemplo de la Guardia Civil, con medio siglo de experiencia en formación de equipos cinológicos, y los primeros suboficiales pasaron por la Escuela de Perros Policía del instituto armado. En 1984 el centro imparte ya el primer curso de Guías de Perros de Defensa, Ataque y Rastreo (DAR), que se irá ampliando en los años sucesivos. Desde su inicio, la estructura del centro se ha mantenido con pocos cambios, dirigido por un teniente coronel y organizado en torno a las jefaturas de Estudios y Adiestramiento, de las que depende la escuela.

En 1988 el Centro de Cría y Adiestramiento de Perros se integró en el Centro Militar de Veterinaria como Sección de Cría y Adiestramiento de Perros (SCAP). En 2002 el Centro Militar de Veterinaria pasó a depender de

la Subsecretaría de Defensa, a través de la Inspección General de Sanidad, y adoptó la nueva denominación de Escuela de Guías y Centro de Adiestramiento de Perros (EGCAP). En 2008 recibe el nombre de Escuela Cinológica de la Defensa (ECIDDEF), que finalmente se transformará en 2016 en CELMILCANDEF.

El eje formativo son los cursos de especialidades, que constan de 480 horas de enseñanza distribuidas en cinco meses. Se inician en septiembre y febrero y están dirigidos a grupos reducidos que oscilan entre los seis y ocho alumnos, en el caso de los cursos más específicos, y hasta un máximo de 12 en los de carácter más generalista. Además de las especialidades de intervención y explosivos, el Centro imparte tres disciplinas más: seguridad y combate; búsqueda y rescate; y detección de drogas y estupefacientes.

El de seguridad y combate es el curso más veterano, el primero que se impartió en el centro, ya en 1984, diseñado para adiestrar al perro en las tareas de seguridad en acuartelamientos y unidades militares. «Son perros destinados a localizar intrusos y a neutralizarlos, pero siempre a la señal del guía que les acompaña. Antes de atacar, preguntan», aclara el subteniente Ballesteros.

El curso de búsqueda y rescate es uno de los que mayor demanda tienen en la actualidad. El incremento de la participación de las Fuerzas Armadas en escenarios de catástrofes y emergencias naturales hacía imprescindible disponer de perros cualificados para desempeñar su misión en escenarios de especial dureza, como avalanchas de nieve, terremotos o grandes derrumbes. La creación de la Unidad Militar de Emergencias (UME), en 2005, fue el espaldarazo definitivo para el desarrollo de este curso, que empezó a impartirse en ese año y ha ido perfeccionándose desde entonces con las precisiones y la experiencia adquirida sobre el terreno

por la UME. Una de las sugerencias de esta unidad fue el adiestramiento diferenciado de los perros para que discernieran entre personas vivas y cadáveres. «Desde el año 2012 empezamos a aplicar esta formación específica dentro de la especialidad y ahora disponemos de perros preparados para discriminar ambos rastros. Esta diferenciación puede ser clave para aumentar las posibi-



Los alumnos atienden las explicaciones del instructor durante una de las clases de formación.

lidades de salvación de víctimas en los primeros momentos del colapso de un edificio o en grandes terremotos», precisa la teniente coronel Celemín.

Para mejorar el adiestramiento de los perros y adaptar su espacio de entrenamiento a las condiciones de una situación de emergencia, el centro ha creado en el interior de una nave un enorme caos de

bloques de hormigón y piedras, horadado por túneles, donde los perros se enfrentan al desafío de un rescate en las peores condiciones posibles.

El curso de drogas habilita al perro para localizar las sustancias más habituales y a marcar su detección sentándose junto al paquete o el lugar sospechoso. El procedimiento es similar al empleado en la especialidad de explosivos, que trabaja

sobre los olores de los principios activos de los explosivos básicos.

Además de estos cursos específicos, el CEMILCANDEF imparte otros generales destinados a mejorar la capacitación de los guías, como el de cinotecnia, que ofrece conocimientos básicos sobre el perro; el de figurante, esencial para la instrucción de los perros; progresión vertical, para el trabajo en zonas de montaña; y los de convalidación, que habilitan a los guías especializados en detección de drogas para operar con perros de explosivos. Por último, el más completo es el instructor, con 600 horas de formación distribuidas en seis meses, que repasa todas las disciplinas y se ocupa de la formación de los futuros guías.

El adiestramiento canino es una carrera de fondo que no se acaba al finalizar el periodo formativo en el Centro. El binomio del guía y su perro no dejará de ejercitarse durante toda la vida operativa del animal para estar siempre a pleno rendimiento. El soldado Alejandro Folgar, destinado en el Tercio Norte de Infantería de Marina y ahora alumno en el CEMILCANDEF, es consciente de que solo con horas y horas de trabajo se alcanza el nivel de coordinación que las misiones exigen. «Nada puede fallar, nada puede quedar a la improvisación», afirma. Llegó al centro con experiencia en el adiestramiento deportivo, pero tiene claras las diferencias con el entrenamiento de los perros en las FAS: «Un error en una competición te resta puntos. Un error en una misión militar te puede costar la vida».

Raúl Díez

Fotos: Hélène Gicquel